

ACTUACIONES RECIENTES EN EL MANTENIMIENTO,
DOCUMENTACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO
CULTURAL DE LA DIÓCESIS DE SEGORBE-CASTELLÓN.

EL ERMITORIO DE SAN JUAN DE PEÑAGOLOSA,
UN EJEMPLO DE INTERVENCIÓN PATRIMONIAL.

DAVID MONTOLÍO TORÁN¹
ÁNGEL ALBERT ESTEVE²



Es bien sabido por todos, la gran cantidad de patrimonio inmueble artístico gestionado por la Iglesia y las enormes dificultades a la que ésta se enfrenta para su mantenimiento, sobre todo en áreas de demografía escasa, sometidas al fenómeno de la despoblación y economía constreñida, con un impacto severo directo en el patrimonio cultural y su sostenimiento. Una afección cuyas secuelas se dejan entrever no sólo en el mundo rural, sino también en las poblaciones históricas poco visitadas.

¹ Dr. en Historia del Arte

² Arquitecto. Delegación Diocesana de Patrimonio Cultural. Diócesis de Segorbe-Castellón

No obstante, siguiendo los planteamientos recientemente esgrimidos acerca del concepto de “España Vacía”, el patrimonio cultural y artístico de la Iglesia en nuestros pueblos está destinado a ser uno de los estribos del renacimiento socioeconómico en las zonas más afectadas por la emigración, siempre que se sepa conservarlo y hacerlo fructificar al servicio de las pequeñas poblaciones que lo acogen.

Por ello, en la Diócesis de Segorbe-Castellón, se viene siguiendo una concienzuda línea de intervención y conservación en patrimonio histórico-artístico sacro, sobre todo el ubicado en el entorno rural. Asumiendo previamente que nuestra diócesis no posee las características demográficas ni económicas presentes en las grandes capitales y territorios episcopales, la delegación de Patrimonio Cultural de la Diócesis se ha involucrado completamente en la rehabilitación e intervención de sus edificios históricos, a través del trabajo, bajo los auspicios del Delegado Diocesano, de un técnico de patrimonio y un arquitecto, activos en la investigación, estudio histórico-artístico y actuación en los bienes muebles e inmuebles protegidos.

Si bien, recientemente se realizaban los primeros estudios acerca de las circunstancias de la protección del patrimonio eclesiástico desde los inicios en tiempos decimonónicos hasta la guerra civil de 1936³ y la activación de la Comisión de Tutela del Tesoro Artístico en el obispado, allá por los años cincuenta del pasado siglo,⁴ desde el impulso cultural tomado desde la celebración de la Luz de las Imágenes (2001-2002) y, especialmente, desde el año 2014, se ha venido realizando un amplio programa de rehabilitación de los edificios históricos más necesitados de sus demarcaciones propias.

Entre las actuaciones más destacadas de los últimos años encontramos las realizadas en el conjunto del Santuario de la Cueva Santa,⁵ en el convento de Monjas Carmelitas Descalzas y Camarín de la Virgen

³ PALOMAR MACIÁN, V. y MONTOLÍO TORÁN, D., «Sobre una vista de Segorbe de Valentín Cardenera y Soriano conservada en la Fundación Lázaro Galdeano», en *ICAP*, nº 23, Segorbe, 2015; PALOMAR MACIÁN, V. y MONTOLÍO TORÁN, D., Documentación de la Comisión Central de Monumentos en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1839-1846): la Cartuja de Vall de Cristo y las primeras excavaciones arqueológicas en Bejís, en *Instituto de Cultura del Alto Palancia*, Segorbe, 2019; MONTOLÍO TORÁN, D., “La protección del patrimonio sacro en la Diócesis de Segorbe. Desde los inicios al Museo Diocesano y la Exposición Internacional de Barcelona de 1929”, en *ICAP*, Segorbe, 2019.

⁴ MONTOLÍO TORÁN, D., «Joan Reixach pintor, el retablo San Martín de Tours del Museo Catedralicio de Segorbe y la activación de la Comisión de Tutela del Tesoro Artístico de la Diócesis de Segorbe-Castellón con motivo de su salvaguarda artística», en *Yuste*, Segorbe, 2019.

⁵ GALLENT OLIVARES, J. M., MONTOLÍO TORÁN, D., “Crónicas desde el Santuario”, en *Cueva Santa. Exploración y estudio del medio subterráneo*, Altura, 2011; MONTOLÍO TORÁN, D., VANÓ ARÁNDIGA, P. y GALLENT OLIVARES, J. M., *La Virgen de Gracia de la Villa de Altura*, Altura, 2021

del Niño Perdido de Caudiel,⁶ campanario de la parroquial de Bejís,⁷ la Iglesia parroquial de El Toro,⁸ las pinturas murales de la parroquia de La Llosa, restauración de la vidriera de Arcadio Blasco del templo del Seminario Mater Dei de Castellón, recuperación cromática interior y exterior del templo y campanario de Villahermosa del Río,⁹ restauración del campanario de Zucaina o el hallazgo de la basílica cristiana visigótica y pila bautismal de la ermita de San Francisco Javier de Soneja, entre otras muchas intervenciones.

Sin embargo, uno de los más importantes trabajos previos es el del recientemente inaugurado Jubileo conmemorativo de los 775 años de la sede Segobricense en Segorbe, con actuaciones arquitectónicas proyectadas en la fachada principal, templo y claustro, Museo y Archivo Catedralicio, que han contado con una documentación previa de varios años de trabajo de la delegación.¹⁰

Un ejemplo de intervención patrimonial: el Santuario de San Juan de Peñagolosa

El Santuario de San Juan Bautista y Santa Bárbara se levanta en una hondonada del costado norte de la montaña de Peñagolosa, la más elevada de la Comunidad Valenciana (1813 m. de altura), en el mismo término de Vistabella, a 1274 m de altura, en una confluencia de caminos y sendas junto al pequeño barranco de la Teixera.¹¹ Según tradición, desde el siglo XIV, el último viernes del mes de abril doce peregrinos que representaban a los doce Apóstoles y un guía en el papel de Jesús, salían de la vecina Les Useres para llegar atravesando los caminos de montaña hasta el ermitorio dedicado al santo, constituyéndose en una ancestral romería que en la

⁶ MONTOLÍO TORÁN, D., SIMÓN ABAD, R. y ALBERT ESTEVE, A., “Nuevos documentos sobre actividades artísticas en la antigua diócesis de Segorbe (III). Artífices de la arquitectura barroca segobricense (1670-1690)», en *ICAP*, 2020; MONTOLÍO TORÁN, D. y CERCÓS ESPEJO, S., *Convento de Monjas Carmelitas Descalzas N^a S^a de Gracia y San José de la Villa de Caudiel . 350 AÑOS (1671-2021)*, Caudiel, 2021.

⁷ MONTOLÍO TORÁN, D., “Nuevos documentos sobre actividades artísticas en la antigua diócesis de Segorbe (II). Bejís (1735-1743)”, en *PALLANTIAE DOCUMENTA*, 2020.

⁸ MONTOLÍO TORÁN, D., SIMÓN ABAD, R. y ALBERT ESTEVE, A., “El Toro. Su nuevo templo parroquial y la visura de sus obras (1645)”, en *ICAP*, 2021.

⁹ ALBERT, A. GOZALVO, H., MONTOLÍO, D. y PERETE, L., *Recuperando el esplendor del campanario de Villahermosa del Río*, Castellón, 2020.

¹⁰ MONTOLÍO TORÁN, D., *El arte al servicio de una idea. La Catedral en tiempos del clasicismo*, Segorbe, 2014; PALOMAR MACIÁN, V. y MONTOLÍO TORÁN, D., “El Portal de La Verónica de Segorbe y la «Cabecica de Nuestro Señor». Una obra histórica recuperada del escultor Nicolás Camarón”, en *ICAP*, Segorbe, 2017; MONTOLÍO TORÁN, D. y VAÑÓ ARÁNDIGA, P., “Catalina de Aragón, duquesa de Segorbe y la celebración del Corpus en Segorbe a la manera de la del Colegio del Patriarca (1680)”, en *Yuste*, Segorbe, 2021; MONTOLÍO TORÁN, D. y CERCÓS ESPEJO, S., “Diario de la renovación arquitectónica y artística de la Catedral de Segorbe (1770-1816)”, en *Yuste*, Segorbe, 2021.

¹¹ MATEU BELLÉS, J., *EL norte del País Valenciano, geomorfología litoral y prelitoral*, Valencia, 1982.

actualidad se mantiene, además de otras peregrinaciones y fiestas grandes a las que tradicionalmente acuden los peregrinos haciendo sus rogativas y venerando al santo año tras año. Otras poblaciones con importantes peregrinaciones son Chodos, Puertomingalvo, Culla y Vistabella.

Glosada por viajeros y visitantes,¹² la historiografía referente al conjunto, no demasiado dilatada y con sólo referencias puntuales que permiten reconstruir parcialmente su pasado,¹³ quizá incentivada por algunas características propias del recinto, ha destacado el posible origen cenobítico del lugar, siendo ocupado o regentado en sus incios, de alguna manera, por clérigos o ermitaños. En este sentido Solsona Montó¹⁴ aporta la hipótesis de que este emplazamiento corresponde a una fundación de los monjes benedictinos de San Juan de la Peña, atendiendo a los repobladores cristianos de procedencia aragonesa asentados en la zona. No obstante, pese a los grandes enigmas que todavía se nos plantean, para la documentación indirecta de la vida del ermitorio, sí que conservamos diferentes inventarios y otras noticias,¹⁵ que pueden ayudarnos a reconstruir esos primeros momentos de vida del ermitorio, que no debió de ser muy diferente del de otros coetáneos parejos de las zonas rurales de la Corona de Aragón.

La población pasó a manos de Constanza de Alagón, hija de Don Blasco de Alagón, noble aragonés, tras la muerte de éste, al que Jaime I le había cedido por el Tratado de Montalbán en 1234 el Castillo de Culla y sus dominios. La de Alagón, casada con Guillem d'Anglesola, que también participó activamente con el monarca en la Conquista de Valencia a los musulmanes, dieron a poblar la villa con otorgamiento de *Carta Puebla* en 1251 en la persona de Berenguer d'Anglesola y otros. Si bien conocemos que Guillem d'Anglesola, "El nieto", vendió a los templarios el término de Culla en 1302, orden disuelta tras el Concilio de Viena de 1311 y supri-

¹² MUNDINA, B., *Historia, geografía y estadística de la Provincia de Castellón*, Castellón, 1873; MADOZ, P., *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de ultramar. Alicante, Castellón y Valencia*, 2 vols, Valencia, 1982; SARTHOU CARRERES, C., *Viaje por los Santuarios de la Provincia de Castellón*, Castellón, 1909; SARTHOU CARRERES, C., *Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Castellón*, Barcelona, 1913; SARTHOU CARRERES, C., "Una excursión a Peñagolosa", en *Penyagolosa*, 2, Castellón, 1956.

¹³ RODRÍGUEZ CULEBRAS, R. "Santuario de San Juan de Peñagolosa", en *Catálogo de monumentos y conjuntos de la Comunidad Valenciana*, Valencia, 1983, pp. 905-910.

¹⁴ SOLSONA MONTÓ, D., *Historia y costumbres en el ermitorio de Sant Joan de Penyagolosa*, Castellón, 2001, p. 14.

¹⁵ Insertos en actas de las visitas pastorales de 1555, 1586, 1634 y 1845, en el Archivo Capitular de Tortosa; también el Archivo Municipal alberga diferente documentación interesante de 1845 y 1869, donde se insertan inventarios de 1858 y textos de 1851, 1857, 1913 y 1922. MONFERRER MONFORT, A., *Camins de Penyagolosa. Itinerario cultural a coservar*, Castellón, 2016, p. 85. Castellet, s. "Ermites, processons i pelegrins", en *Montornés*, 5, pp. 29-33.



mida en 1312 por el Papa Clemente V, quien derivó sus posesiones a los hospitalarios de San Juan. No obstante, en nuestras tierras, la resistencia de Jaime II a esa iniciativa derivó en la creación de la orden de Montesa por el Papa Juan XXII, heredera de los bienes de las anteriores y orden propia de nuestro Reino surgiendo, bajo la regla del Císter y como filial de la de Calatrava, la Orden de Santa María de Montesa. Realidad que, no sin muchos problemas, acabó aconteciendo en 1319.

En realidad, nada sabemos, fuera de las referencias generales que de todos estos acontecimientos afectaron al común del Reino de Valencia, de si el asentamiento y pertenencia de la orden templaria, hospitalaria y de Montesa de estas demarcaciones, consecutivamente, como bien aparece en estudios y mapas de organizaciones históricas de nuestro territorio, llegó a materializarse en el santuario o entorno.¹⁶

De un origen muy antiguo, probablemente de algún momento de la segunda mitad del siglo XIII, la devoción al santo en la zona debe correr pareja al culto a San Bartolomé, como es testimonio el santuario del santo en la vecina Villahermosa del Río, donde se conserva otra imagen muy similar a la presente de Vistabella, de similares aires populares, para algunos autores románicos, y, quizá, coetáneas y relacionadas.

La primera referencia documental hasta el momento corresponde a la visita pastoral a la parroquia del morellano Francesc de Paholac, Obispo de Tortosa, el 6 de octubre de 1314, la más antigua de las realizadas a

¹⁶ PIQUERAS, J. y SANCHIS, C., *La organización histórica del territorio valenciano*, Valencia, 1992. P. 70.

la diócesis;¹⁷ una visita de las conocidas como "visitatio hominum", que mostraba la intención del prelado por conocer y rastrear el estado moral de sus clérigos y fieles. En su paso por la parroquia de Vistabella, a la pregunta del Sr. Obispo sobre las cosas a corregir o reformar, el pueblo respondió y suplicó al prelado acerca del altar del santo y le pidió su traslado a la ermita donde ellos tenían por costumbre tener su devoción.¹⁸ De la lectura de dicho texto de la visita, además de una posible lectura sobre la intromisión del posible clero del ermitorio, como destaca Monferrer Monfort, parece desprenderse e interpretarse la difícil relación entre los fieles del lugar y un clero con unas costumbres muy relajadas.

Conocido desde sus primeros momentos y, hasta el siglo XVI, en que se abandonó dicha designación como Sant Joan de la Font Coberta por Penyagolosa,¹⁹ haciendo referencia a ese elemento que debía estar erigido ya en el doscientos, actualmente aislado frente a la entrada actual a la iglesia, podemos presumir que aquella zona se encontraba poblada ya en esas primeras fechas tras la conquista.

Es muy habitual señalar el presente ermitorio como un lugar cenobítico. Rodríguez Culebras anota la probabilidad de la existencia en el lugar de un grupo de ermitaños, siguiendo la general corriente del gran auge del eremitismo en nuestras tierras desde el trescientos. En este sentido, al menos las cronologías cuadran con la existencia en el lugar de una ermita con hospedería o casa del ermitaño ya en época gótica, más tarde transformada en la segunda mitad del siglo XVI con otros cambios, en el momento en que tomó gran auge el santuario.

Por otra parte, si la principal base de la economía de las comarcas del interior de la provincia de Castellón era la ganadería, tampoco se hace difícil entender que en el contexto piadoso medieval se dedicaran espacios de culto al santo patrón de los peleteros, de los sastres, de los zurradores, talabarteros y sobre todo, de los cardadores de lana, pues portaba normalmente el Cordero junto a él en la iconografía más tradicional, siendo la ganadería ovina el principal brazo activador de recursos de la zona.

¹⁷ Archivo Capitular de Tortosa, 1314. El prelado recorrió ochenta y cuatro pueblos entre los años 1314 y 1316. Fue canónigo de Tortosa (1292) miembro de la orden hospitalaria (1304) y obispo de Tortosa (1310), falleciendo en 1316.

¹⁸ "Esset bonum altare Sancti Ihoannis reduceretur in illa ecclesia hermitana ubi fuit [...] hactenus assuetum et supplicant domino episcopo quod hoc fiat". GARCÍA EGEA, M. T., *La visita pastoral a la diócesis de Tortosa del Obispo Pabolac. 1314*, Castellón, 1993, pp. 128-130.

¹⁹ Referida en la documentación conservada en Puertomingalvo (1340), Atzeneta (1375) y Culla (1400). MIRALLES PORCAR, J. (ed.), *Mossèn Jesús Miralles Porcar, historiador. Recull de la seua obra*, Atzeneta, 2011, pp. 476-477.



En torno al tema de la trashumancia, la mayor parte de las leyes de la Corona de Aragón sobre ganadería son de origen medieval, en aquel momento mediante organizaciones locales ganaderas frente al carácter centralizado de la Mesta castellana. Desde que a fines del siglo XII el monarca aragonés Alfonso II (1162-1196) incorporase a los dominios de Aragón el valle del Guadalupe, el Maestrazgo Turolense y la Sierra de Gúdar, hacia las tierras del litoral catalán y después Jaime I con su conquista hacia el Sur del Sènia y hacia el litoral valenciano y, desde el Ebro hasta el Turia, los cristianos repobladores potenciaron la ganadería ovina en el interior, favoreciendo un importante crecimiento económico y la influencia en el poder político de los que se enriquecieron con ello. El momento álgido fue el siglo XIV, alcanzando la lana que llegaba a Sant Mateu, como centro organizador del comercio, un gran prestigio internacional, trasportándose desde ahí a Peñíscola, de cuyo puerto debía partir en el comercio hacia las rutas del Mediterráneo, especialmente valorado en la Toscana y Lombardía.

Es muy importante resaltar que este santuario de San Juan de Peñagolosa no es un caso aislado, estas edificaciones religiosas llenas de una profunda espiritualidad en torno a una imagen devocional, en un contexto general en que las diferentes advocaciones traídas por los nuevos repobladores, comenzaron a proliferar en las tierras del Reino de Valencia tras la conquista cristiana.



El santuario

El conjunto del santuario de San Juan de Peñagolosa está formado por una serie de edificios de los cuales los más antiguos, salvo algunos restos anteriores de época medieval, son datables a partir de la centuria del quinientos (ca. 1527), levantados sobre un antiguo ermitorio construido en la segunda mitad del siglo XIII, como ya se ha apuntado anteriormente.

Los edificios actuales presentan una disposición flanqueando una plaza porticada abierta en forma de “U” que actúa como distribuidora de las construcciones en los lados norte, sur y oeste. Por la fachada este de las edificaciones del ala oeste de la plaza destaca la torre campanario a modo de prisma cuadrangular, cuya fábrica actual en sillería presenta escasa decoración, salvo dos vanos de medio punto que albergan el cuerpo de campanas en el nivel superior, estando rematada la composición por una balaustrada con pináculos con bolas en los ángulos y dos en cada frente.

A la izquierda de la torre en la misma línea de fachada, se abre el acceso a través de un portal a modo de arco de medio punto que, a su vez, da acceso a un pequeño patio interior rectangular porticado con arcos escarzanos y que actúa de distribuidor de varias dependencias a las cuales se tiene acceso también a través de este pórtico corrido como son la actual iglesia de inicios del dieciocho, aunque el de este patio no es su acceso principal, también se articulan alrededor del patio los almacenes, el restaurante que antes era las antiguas cuadras de la planta baja de la hospedería que se levantó en la centuria quinientista, situando la cocina



en la panda oeste y una estancia con chimenea que daría cobijo y calor en los meses más duros del invierno a los peregrinos.

Anexo en el lado meridional, se alza el edificio hospedería donde se ubican las estancias o habitaciones para los peregrinos en el piso superior y en la planta baja presenta tipología de fachada abierta a modo de corredor porticado con ocho arcos de medio punto. Paralelo a este edificio, pero exento y tras él en el lado sur, se ubica un edificio probablemente de finales del siglo XVIII o principios del XIX, también de dos plantas que dan lugar en la planta baja, desde su fachada norte a tres estancias diferentes con sus respectivos accesos independientes y a otras dos estancias en el piso superior también con sus respectivos accesos.

FASES CONSTRUCTIVAS. EVOLUCIÓN DEL RECINTO

Los tiempos medievales

En un primer momento, el ermitorio era muy sencillo, de características muy humildes y populares, con pocas concesiones al ornato. Sí que podemos plantear que contaría con tres construcciones diferenciadas que circundarían, aproximadamente, el espacio central actual.

Sobre **la primitiva iglesia**. Ésta, en su origen, sería de muy pequeñas dimensiones, de dos plantas, de nave única y cubierta de madera a doble vertiente sobre arcos diafragmáticos de sillería, mampostería o encofrado, tal como eran las resueltas construcciones llamadas de “reconquista”, con

probable acceso lateral sobre su eje transversal y coro alto a los pies. De su planta, -de orientación tradicional este-oeste-, seguramente subyacente bajo el solar del actual templo, sólo se ha conservado el muro lateral sur, la parte más antigua en uso, reaprovechado en el alzado del paramento de ese costado, en la intervención seiscentista. Cabe remarcar que, si bien el altar mayor estaría destinado al culto de la imagen de San Juan, la ubicación actual de la capilla de Santa Bárbara, enfrente de la puerta, debe recordar a su primitivo lugar en la ermita antigua, atendiendo a otros tradicionales emplazamientos de advocaciones principales en estos entornos rurales de interior, donde la imagen de devoción es visible a través de la puerta en el lateral, por estar emplazada en el centro del eje transversal del otro lado; así acontece en lugares sacros medievales como la ermita de Vallada de Pina de Montalgrao, San Juan del Barranco en Cantavieja, la ermita de los mártires Abdón y Senén en Rubielos de Mora, etc.

Este ámbito corresponde con el epicentro más antiguo del recinto, por lo que debemos establecer el **patio central interior**, con el enlosado original, pese a las continuas renovaciones estructurales realizadas, incluyendo también ese paramento mural del acceso lateral a la iglesia desde dentro y la techumbre a modo de aljarfe del atrio, sustentada por el pilar central aislado del flanco meridional.

En este sentido, cabe decir, que también se ha conservado el **pequeño edículo** cuadrangular, en el lado este y sur, en los **pies del campanario** que, con bastante probabilidad, pudo albergar la primitiva sacristía del eremitorio, adjunta al primer presbiterio. Las huellas de su fábrica se llegan a apreciar al exterior este, desde la plaza del santuario. Una volumetría con paramentos alzados sobre base de sillería sobre el que se disponía una sección de mampostería en altura y esquinas de refuerzo. En el interior todavía son visibles las huellas de las marcas de cantero.

De la misma manera, en la ubicación del almacén de la cocina, al otro lado del atrio, también debió construirse en esas primeras fechas una pequeña estancia. Quizá en esa zona se encontraba el primitivo acceso a la segunda planta, para uso de los eremitas y transeúntes, y al coro.

Ambos entornos se ubicaban a un lado y otro de la techumbre en aljarfe. Es muy posible que, en un primer momento, en el lugar que hoy ocupa el hermoso pilar gótico central, estuviera emplazado uno mucho más sencillo que, más tarde como veremos, fuera sustituido. Este lugar, serviría de acogimiento a los fieles en un entorno de climatología tan hostil como el de Peñagolosa.

Respecto a la existencia de una **primera hospedería**, se puede atestiguar su presencia en el lado sur de la actual construcción y en las cronologías medievales que vamos esgrimiendo. De esa volumetría comentada tan sólo restaría el espacio de “La Cova”, quizá preservada por su trascendencia y popularidad dentro de los cultos y romerías al santo y sus viglias.²⁰ Este es entorno resulta el espacio más reconocido y emblemático del conjunto, por ser el elegido por la peregrinación de Les Useres para pasar la noche en su llegada al ermitorio, siendo un pequeño espacio centralizado entorno a un hogar, alrededor del cual se disponen los participantes. Sobre sus cabezas, el espacio se cierra con una gran chimenea alzada sobre trompas. Pese a que el entorno se muestra un tanto alterado actualmente por la superposición de estructuras radiales, todavía es bien visible el arco rebajado de acceso, de claros tintes trecentistas. Nos encontramos, como bien se ha planteado en todas las visitas y estudios previos, ante el resto de una estructura anterior desaparecida con la fábrica de la nueva hospedería quinientista, de la que resultan buenos testimonios el trabajo de los paramentos murales y el pilar de sillería y el can de madera, visibles desde el interior del patio, que evocan su posible cronología trecentista.

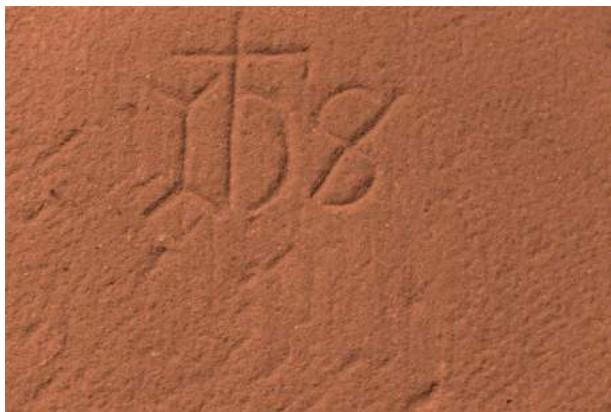
Paralelamente, se debe plantear también la existencia de un primer edificio, precedido de porche en el ala oeste del solar de la actual hospedería. En un espacio donde se dispuso un enlosado de piedra propio del momento y del que se han podido localizar testimonios.

De toda esta hipotética construcción medieval quedan los restos citados, los cuales se han documentado del siglo XIV, no demasiado numerosos, pero sí evidentes. Pero sí nos ha llegado en bastante buen estado de conservación la imagen venerada del santo y la tradición de las peregrinaciones al lugar sagrado documentadas desde el primer tercio de la centuria del XIV.

Las primeras décadas del siglo XVI

Correspondiente a las primeras décadas del siglo XVI, enmarcadas en torno a la fecha de 1527, -fecha pintada aparecida sobre el paramento de cal de una de las estancias de la hueva hospedería-, quizá a lo largo de las dos primeras décadas del siglo, comienzan a intensificarse los trabajos de ampliación y mejora del conjunto primero, con nuevas edificaciones como la nueva hospedería, en el lado meridional y oriental, y la edificación de los pórticos septentrional y

²⁰ MONFERRER, A., *La peregrinación de Les Useres a Sant Joan de Penyagolosa*, Les Useres, 1985.



a levante. Al igual que en otros entornos rurales y de interior de la actual provincia, la prolongación goticista o medievalizante un tanto fuera de tiempo, aparece bien visible en las morfologías de los nuevos elementos arquitectónicos.

Deshaciendo el anterior inmueble que, a todas luces debía de haber quedado insuficiente frente al incremento de visitantes y peregrinaciones, se edifica de nueva planta otra hospedería más capaz, en paralelo, por el lado sur, del templo, bifurcada en dos segmentos diferenciados sur y este-oeste, en forma de ele, desde el flanco oriental hasta la propia “Cova”, a la que se anexionó.

El edificio del lado sur, muy alterado a lo largo de los siglos, muestra una sección oriental destinada a caballerizas, con la presencia de un gran arco de piedra y dos tramos. En el flanco septentrional, por otra parte, observa aljarfe de madera sobre ménsulas de piedra y arcos pétreos en su vertiente sur. La primera planta, con la misma distribución que la sección inferior, ubicándose al norte la Sala Roja y al sur diversas estancias, al modo de celdas, de un estilo de transición de accesos de medio punto y conopiales, que muestran perfectamente la cronología planteada para estos entornos, lugares donde se han venido a proponer, por algunos autores, la presencia de la comunidad de una orden regular.²¹ En el interior de la más destacada, inscripción citada en la pared con el año “1527”. El flanco oeste de este edificio resulta un acrecentamiento del anterior, al

²¹ SOLSONA MONTÓ, D., *Historia, costumbres y tradiciones en el ermitorio de San Juan de Peñagolosa*, Vistabella, 2007.



que se incorpora portada sencilla de acceso, desapareciendo el pórtico original de este lado.

También de este momento o fase constructiva es el pórtico de la actual iglesia, asentado sobre sendos arcos rebajados e interesante pilar central decorado de finales del siglo xv, ornamentado en su capitel y fuste acanalado y afacetado, cuyas características se repiten, de manera más sencilla, en medios pilares laterales, anexos a los edículos laterales comentado en el apartado anterior. Dicho espacio, cubierto por un interesante aljarfe de madera de este mismo momento cronológico, poseía una escalera lateral, en la actualidad desaparecida, abierta junto al edículo oeste, por el que se sube, atravesando una hermosa puerta con arco conopial tardogótico, a la estancia superior o “Saló del Segell”, en cuyo paramento sur se abre un magnífico ventanal, que da al exterior del patio, con festejador.

Realizado en estas mismas intervenciones arquitectónicas, encontramos el actual acceso al recinto por el camino este. Sobre este cerramiento con acceso inferior, entre la “Cova” y el campanario, se colocó la actual estancia habitación.

Cabe añadir, a su vez, la remodelación del edículo bajo el campanario. Siendo, desde nuestra humilde opinión, la antigua sacristía, en estos momentos se ornamenta su acceso en el costado de comunicación con el templo, resultando un entorno visible y continuamente ornamentado, como demuestra la existencia de pinturas fácilmente fechadas en los siglos xvi y xvii, como uno de los bustos, de calidades ribaltescas de una de sus paredes.

A modo de recapitulación de este apartado, podemos acordar que en esta fase el ermitorio aprecia una considerable ampliación mediante la construcción de una nueva hospedería en substitución de la medieval, de la cual únicamente se conservará la cocina (“Cova”) y el muro de acceso al ala oeste. Junto a los pórticos norte y este del patio, la nueva hospedería dotará al conjunto de una mayor simetría y proporcionalidad, de acuerdo con los gustos estéticos de la época.

Segundo y tercer tercio del quinientos

Pese a que las obras de mejora debieron de ser constantes a lo largo de todos estos años, siendo un edificio cada vez más visitado y reverenciado por los peregrinos, entre las fechas aparecidas en los muros de 1527 y 1595, parecen haberse dispuesto diversas actuaciones en el conjunto que merecen ser reseñadas.

Como hemos podido plasmar todo el equipo a través de los estudios previos del edificio, estas décadas plateadas debieron de albergar la fábrica del campanario, erigido sobre el edículo este, la propia sacristía, a la manera de lo que era habitual en otros edificios eclesiásticos del momento, con ejemplos tan destacados como la torre campanario de la iglesia parroquial de Pina de Montalgrao.

Coincidiendo con estos trabajos, no necesariamente de manera paralela, se debió producir el rebaje del solado del pórtico principal, donde se aplicará una bella decoración rameada dispuesta por el enmorrillado de cantos rodados dispuestos a sardinel, que se adapta a la perfección a otros elementos importantes de este espacio, como la nueva escalera, que alteró el acceso al edículo oeste, y los bancales de descanso de la propia fachada principal. En ella, si bien Solsona Montón vio en su momento la cifra de 1518, bien podría tratarse de un lógico error de lectura, ante el mal estado de la misma. Creemos, en concomitancia con el informe arqueológico, que la fecha debe de responder a 1578 (cifra formada con guijarros, incompleta, de mil quinientos sesenta y [borrado]), que también se encuentra sustentada, en parte, por la lectura e interpretación de la misma realizada oralmente por Rodríguez Culebras en sus visitas de la Delegación Diocesana de Patrimonio al edificio a finales de los años noventa.

Este espacio tan original y auténtico cuenta con otro elemento sustancialmente tradicional, la presencia de una Vía Sacra transversal que, desde el patio, busca la puerta original de acceso al templo, en la actualidad sustituida.

Como se puede interpretar de todos estos cambios, la presente fase edificativa tuvo como actuación principal la erección del campanario, elemento de gran potencia que ya viene a traslucir la importancia que venía alcanzando el ermitorio y el papel de las campanas en la llamada a la oración y a los actos litúrgicos, advirtiéndose de la llegada de los romeros y señalando el camino y orientando al peregrino en un lugar de temperaturas y paisajes hostiles.

Finales del siglo XVI

Teniendo como referencia la fecha aparecida en las pinturas murales del atrio, 1592, en este paréntesis temporal de finales del quinientos, venimos a emplazar obras tan importantes para el santuario como la llegada de la portada clasicista del templo, sustituyendo a la original. Encajada en el espacio de una manera un tanto irregular, sin deshacer la techumbre superior e integrando el enmorrillado inferior, la nueva portada romanista, venía a aportar un elemento de buena arquitectura en un lugar, hasta esos momentos, mucho menos identificado con soluciones artísticas sin estilo.

Un ejemplo paralelo constituye la temprana presencia de la tipología de este tiempo de modelos “clasicistas”, por estas fechas tempranas, lo encontramos en la cabecera del Palancia, en Bejís, otro territorio limítrofe vinculado a una orden militar, como Encomienda de la Orden de Calatrava. Quizá debido a esa circunstancia y la presencia en aquella localidad de un maestro como Pedro de Cubas en la construcción de su iglesia, su templo de Nuestra Señora de los Ángeles es, quizás, el primer ejemplo de arquitectura eclesiástica del XVI desarrollado en la vertiente castellanense de la diócesis de Segorbe.²²

Es muy probable la hipótesis de que, en este momento, algunas de las cubiertas de madera a dos aguas de sus crujías, sobre todo la correspondiente al presbiterio, se sustituyesen por bóvedas de crucería, dignificando aún más el viejo templo medieval. Una intervención que pudo ir acompañada de otras intervenciones en la fábrica de las que, por el momento, no tenemos noticia, sin descartar posibles ampliaciones. De este momento se conserva una pila de agua bendita a la entrada del templo, con astil abalaustrado y taza agallonada.

En ese momento, tras estos trabajos, se procedió a la decoración del paramento del templo recayente al atrio, con tradicionales trampantojos ar-

²² En la fachada de dicho templo, el arquitecto y cantero cántabro Pedro de Cubas, labró la inscripción de la portada “Petrus de Cuba me fecit anno 1554”. MONTOLÍO TORÁN, D., *El arte al servicio de una idea. La Catedral de Segorbe en tiempos del clasicismo*, Segorbe, 2014.



quitectónicos simulando falsa sillería, técnica de claro raigambre o influencia bajomedieval, con tonalidades y juegos cromáticos en ocres y negros. Es en ese lugar donde, con escritura de la época, podemos hallar la fecha de 1595, que viene a aportarnos una datación precisa a estas actuaciones.

Primeras décadas del siglo XVII

A pesar de que, como decíamos anteriormente, los trabajos de mantenimiento y mejora del Santuario debieron ser bastante constantes e ininterrumpidas, la presencia de otra fecha en el recinto, localizado en el ventanal geminado del flanco oriental del patio, 1612, ha obligado al equipo a establecer, en torno a la misma, una nueva fase de intervenciones en el edificio. Realizaciones destinadas al aderezo y mejora de los servicios del santuario, con la aplicación de mejores fábricas pétreas y la mejora de sus espacios destinados a reuniones, disponiendo grandes salas.

Como han destacado los estudios previos, la presencia de uso de piedras areniscas, típicas de este momento histórico-constructivo, es total. Así se aprecia en la panda oeste del patio, alojada sobre otro arco rebajado, y sobre la que se dispone el magnífico salón de “Mossèn Te-



nesa”, que vino a alterar significativamente la sección de la hospedería quinientista.

Es en este momento cuando se contrasta la incorporación de un tramo del campanario, en su primer piso, para la ampliación del “Saló del Segell”, obligando a una serie de actuaciones arquitectónicas para asegurar la estabilidad de este elemento ante el derribo de gran parte de su cara oriental. La unificación de ambos espacios obligó al desplazar del piso sobre el atrio, siendo rebajado el aljarfe original, afectando un tanto una de las vigas a la propia portada.

Por debajo, en el edículo incorporado a la planta baja del campanario y empleado como sacristía en tiempos pretéritos, se trazó un tramo de escaleras de acceso a dicho salón, variación del proyecto original que debió dejar sin uso sacro a dicha habitación.

Según los criterios cronológicos establecidos por el equipo de actuación, es en este momento cuando debió de producirse la **pintura mural** figurativo-arquitectónica de la entrada del templo y del cuerpo inferior del campanario y, por tanto, un tanto posteriores a la cronología propuesta por diversos autores como Monferrer. Dichas pinturas observan una



iconografía referente a la vida del Bautista, con la presencia del santo, sus padres Zacarías e Isabel, San Vicente Ferrer y el Papa Clemente VI. Aparecidas durante unas labores de limpieza llevadas a cabo en los años setenta.

En este contexto temporal, cabe integrar la reforma de todo el módulo este, actual entrada al eremitorio, con su puerta, posiblemente la original del santuario reutilizada, y paramento de sillería.

Tiempos del barroco. Segunda mitad del siglo XVII, principios del XVIII

Sabido es que, la segunda mitad del siglo XVII, época del barroco pleno, es el momento de la gran efervescencia de las devociones en el ámbito hispano y, por ende, valenciano. En ese momento, el pequeño templo medieval, transformado levemente en el siglo XVI, tuvo que ser ampliado grandemente con un diseño mucho más ambicioso, que fuera capaz de acoger a las multitudes que hasta allí se afanaban desde todos los pueblos de la comarca y más allá, incluso del vecino Aragón. Es el momento en que, todo este recinto, adquiere la monumentalidad y solemnidad actual, con grandes espacios arquitectónicos y unos servicios auxiliares propios



de un gran complejo asistencial, a la altura de otros lugares de culto de interior de primer orden.

Respecto al nuevo templo, pensamos que su construcción de nueva planta debió de prolongarse muchos años, iniciando su edificación desde el trasagrario y presbiterio, en un primer momento, hasta la nave central, en última instancia. Dadas las características diferenciadoras de ambos espacios, es muy probable que la construcción de la nueva cabecera se realizara en un todavía presente y unida al antiguo cuerpo principal del templo. La **ventana del trasagrario**, abierta al flanco de la fachada este, resulta un compendio de conocimientos clasicistas, luego aplicados a rajatabla en la articulación del lenguaje arquitectónico del templo, de una altura léxica tan destacada que supone el mayor legado artístico de todo el edificio, muy ligado a las mejores obras de mediados del siglo xvii valenciano, desarrollada por autores como Pedro Ambuesa, todavía en parámetros romanistas pre-barrocos. Un ventanal, con aletones laterales enroscados en su base, rematado por frontón segmental, en cuyo interior recoge una composición central con la figura esculpida del símbolo del cordero y la vara como atributos propios de la iconografía del Bautista sobre una torre, quedando flanqueada a los lados por sendas pilastras con capiteles mensulados y apeados sobre fuste cuadrangular cajado almodillado en los netos frontales, rematados los lados en el nivel inferior por volutas. Siguiendo la vertical de las pilastras laterales del marco de la ventana, se remata el conjunto por sendos pináculos con bolas, uno de ellos desaparecido.

En esta línea de ampliación y muy ligada a ella, cabe insertar al presbiterio, abierto por un espléndido arco abocinado de cantería con sencilla y severa cajeadado en relieve, a modo de arco de triunfo, fuertemente asentado y trasdosado al exterior por un pesado y rotundo contrafuerte, para contrarrestar sus empujes. Sobre este espacio, una cúpula sobre pechinas decoradas con pinturas murales, casi desaparecidas, -con la “degollación de San Juan Bautista”, “San Juan y Santa Isabel”, “San Juan en el río Jordán” y “Escena de la vida de San Juan”, sin reflejo volumétrico al exterior, ya que toda la superficie del tejado a dos aguas es corrido de pies a cabecera, tal vez para evitar los problemas de la nieve y los temporales. En el altar mayor todavía se conserva, bastante íntegro, el ara metálica de estilo imperio, de principios del siglo XIX y el retablo barroco original, de hacia 1700. A este espacio, se le colocó durante la obra una nueva sacristía, actualmente dedicada a pequeña sala de exvotos.

Por otro lado, la nave, debió edificarse en un momento posterior al trasagrario y presbiterio, derribando toda la obra del tiempo anterior en todas sus fases. Es de nave única de cuatro tramos, cubiertos con bóveda con lunetos tres tramos. En su interior, en el lado del Evangelio y enfrente del antiguo acceso, como recuerdo de su emplazamiento medieval, se abre la capilla de Santa Bárbara, una de las dos advocaciones antiguas del templo.

Es bien apreciable que, con la construcción de la nueva nave principal, se corrigió de tal manera la altura y posición de sus entablamentos que no acabaron coincidiendo con la articulación arquitectónica del presbiterio. Esto pudo deberse a la toma de conciencia de los constructores a la hora de corregir los tejados, optando por la unificación de los mismos en pro de la conservación de su fábrica, sin crear estructuras individualizadas que hicieran difícil el mantenimiento posterior de una fábrica tan aparatosa en un lugar de inclemencias tan imprevisibles y que pudieran provocar accidentes de derrumbes o tejas sueltas en un paraje tan frecuentado por los fieles en todas las épocas del año.

A los pies del templo, por el lado oeste, se abrió una **nueva fachada**, construida entre el último cuarto de la centuria seiscentista e inicios del siglo XVIII y en cuya portada de acceso orientada al oeste del conjunto hay una inscripción con la datación “1706”, -en plena guerra de Sucesión Española (1701-1713), de grandes y devastadores efectos en estas zonas del interior castellanense-, año en que fue concluido el templo. Dicha portada labrada en piedra presenta doble cuerpo. El inferior más desa-



rrollado, aunque muy sencillo en su composición, presenta un esquema arquitrabado flanqueando la puerta de acceso una estructura a ambos lados de estípites,²³ elemento que se repite paralelamente en la escalera de la hospedería junto a “La Cova” y retropilastras con los netos cajeados. El cuerpo superior queda rematado por una estructura de marco arquitrabado, en cuyo interior está labrado un edículo avenerado que contiene la imagen esculpida del santo precursor muy escorzada con voluminosa túnica de múltiples plegados diagonales, dentro del lenguaje barroco, lo cual confiere al efigiado cierto dinamismo apeando sobre peana, y con el cordero y la vara como atributos propios. Sobre la venera segmental, de nuevo, aparece representado el simbolismo del cordero con la vara propios del Bautista, precursor del Cordero místico como prefiguración cristológica. Dicha composición edicular queda flanqueada por pilastras de netos cajeados y sus correspondientes retropilastras de orden compuesto con volutas en los ángulos de los capiteles, sobre ello una estructura adintelada sobre cuyo centro se abre un vano a modo de ventana cuadrangular, muy

²³ VILAPLANA ZURITA, D., “Estípites y otras innovaciones formales en el Santuario de San Juan de Penyagolosa”, en *CELP*, 7, 1986.



sencillo con rejería de la época y a los lados, siguiendo el eje vertical de las pilastras, remate cuadrangular acabado en estructura piramidal.

De este importante momento constructivo data también la ampliación de la hospedería primigenia con una gran arquitectura de galería porticada de nueve arcos en el lado suroriental del complejo. Un gran edificio de casi cuarenta metros de largo acoplado transversalmente al lateral de la estructura quinientista por el costado de “La Cova”, con dos alturas, la superior en un principio abierta, para albergar los dormitorios.

Las actuaciones del siglo XIX

Era un momento de enorme inestabilidad provocada por la Guerra del Francés (1808-1814) y el incendio del templo por las tropas francesas, que provocó la desaparición de los aditamentos decorativos barrocos de la nave de la Iglesia. La decadencia de la Iglesia en España, sumida en consecutivas desamortizaciones, supuso el declive del santuario, sobre todo tras la última de ellas, la de 1855, que afectaba a este tipo de edificios, santuarios y cofradías, perdiendo las posibles rentas que servían para el mantenimiento de la fábrica del edificio. Las Guerras Carlistas, especialmente la primera

(1833-1840), muy activa en esta comarca, no hicieron sino rematar al eremitorio, abocándolo a una crisis de la que no se levantaría.

Es un momento de actuaciones limitadas, reservadas a conservar lo existente con una gran carencia de materiales y recursos. Se reduce el “Saló de mossén Tenesa” por la disposición de una galería recayente al patio, ornamentándose lo restante con pinturas murales de escaso valor y, en la nueva hospedería, se compartimenta en habitaciones separadas el antiguo espacio diáfano del XVIII.

Guerra Civil Española (1936-1939) y segunda mitad del siglo XX

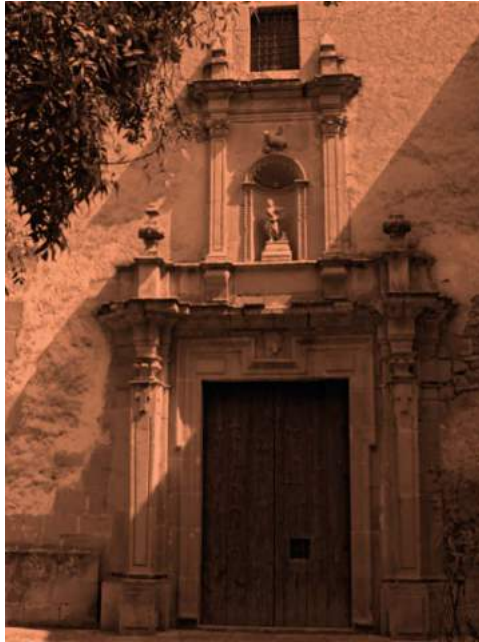
Todo el eremitorio, templo y hospedería, es saqueado y expoliado. Mientras el retablo mayor y el del trasagrío padecen grandes faltas, los de Santa Bárbara y San Juan son destrozados por completo.

Tras el cese de las hostilidades, el párroco de Vistabella, José Escrig, recogió todo lo que se podía recuperar del recinto y adecuó el templo, que había sido convertido en establo durante la contienda, pintándolo y arreglándolo en lo posible. También la hospedería fue recompuesta para su uso, aunque en unas condiciones muy limitadas.

Con la llegada a la población como párroco de David Solsona, se inicia una nueva adecuación de todo el recinto propiciado, desde el obispado, por el delegado diocesano de patrimonio cultural, Ramón Rodríguez Culebras, con la participación del arquitecto diocesano, Francisco Segarra Bel. Es el momento del Plan de Restauración elaborado por todos ellos, desarrollado a lo largo de los siguientes veinte años.

Se recupera el atrio principal de la iglesia, que culmina con la aparición de la pintura mural oculta en los muros de las mismas (1978) y la “Sala del Segell” (1984), destinada a sala de exposiciones temporales junto con el “Saló de mossén Tenesa”. Se sustituye completamente la cubierta del templo (1988), reparando la viguería de la techumbre y cementando las cornisas perimetrales, cambiándose el solado del mismo al año siguiente y aprovechando el piso de losas antiguo en el pavimentado de sacristía y capilla de Santa Bárbara.

En la última intervención, lamentablemente, se eliminan los revocos del presbiterio (1996-1997) para dejar cara vista la piedra, acción realizada en casi todas las estancias del edificio, decorándose el interior con pinturas murales de Salvador Rubio. También se destinan los bajos de la antigua hospedería como restaurante y se realizan numerosas obras de acondicionamiento en la hospedería del setecientos para ahondar en la recepción y alojamiento de visitantes.



ANEXO

La imagen devocional

En cuanto a la imagen devocional del santo²⁴, corazón espiritual, razón de ser de la construcción de este complejo religioso y objetivo de las peregrinaciones²⁵ de tantos fieles, podemos datarla entre fines de la centuria del XIII y primer cuarto del siglo XIV, atendiendo a los últimos análisis llevados a cabo en la misma, que la acercan a la escuela de escultura de los obradores franceses que, desde Carcasona, intervienen en las portadas de los Apóstoles de la Arciprestal de Morella y la Catedral de Valencia. La talla en madera policromada, muy intervenida a lo largo de los siglos, presenta una factura muy popular de características muy similares a la escultura de San Bartolomé del ermitorio a este santo dedicado de la cercana población de Villahermosa del Río, tratándose este San Juan con la advocación del Bautista de una pieza de pequeño tamaño y fácilmente transportable en procesiones y romerías.

²⁴ Véase CERCÓS ESPEJO, S., “San Joan de Peñagolosa”, en *La luz de las Imágenes*, Burriana, Villarreal, Castellón, 2008, pp. 340 y 341.

²⁵ OLUCHA MONTINS, F y RODRÍGUEZ CULEBRAS, R. *No hi ha altre major que Joan*, Casa Abadía Església Parroquial de San Juan Baptista. Vall D’Alba, 1999. (Catálogo de la Exposición).

El santo va vestido con túnica de plegado recto y rígido por debajo de la rodilla, descalzo y señalando con el dedo índice hacia arriba, reconociéndose por la filacteria que porta en la mano izquierda pues no presenta los atributos propios del Cordero o la pelliza corta de camello con que suele aparecer representado. Responde a un esquema tradicional románico italo-bizantino que influyó fuertemente en el siglo XIII, llegando tardíamente a las tierras valencianas recién conquistadas, pero donde se asienta con éxito, especialmente en una sociedad feudal y en los ámbitos rurales que se mantuvieron más fieles a esta tradición, siendo poco innovadores y repitiendo esquemas fosilizados de la centuria precedente.

Ciertamente, la provincia de Castellón se encuentra plagada de santuarios e iglesias dedicadas a San Juan Bautista o a los Santos Juanes, como también de una rica iconografía sanjuanista del Bautista en cualquier técnica y soporte como se da en las poblaciones de Albocàsser, Vall d'Alba, Alcalà de Xivert, Cabanes, Atzeneta del Maestrat, Sogorb, Borriol, Serra d'Engalcerà, Vilafamés, etc.

Para la difusión de este culto, debió influir, sin duda, la Orden de San Juan de Jerusalén, cuando los caballeros hospitalarios en Tierra Santa desde el siglo XI dieron protección y amparo a los peregrinos cristianos que iban a visitar los santos lugares. Su culto dedicado a la figura del Precursor, estaba impregnado de influjo oriental, cuyas iglesias se disputaron sus reliquias desde los inicios del cristianismo. Esta devoción creció con las Cruzadas en las que participaron catalanes, aragoneses, genoveses, franceses, entre otros, expandiéndose su culto por toda la Europa cristiana. Roma ya le había dedicado Basílicas (San Juan de Letrán), también en Ravena y Pisa, el Bautista se convirtió en patrón de Génova, Turín y Florencia, también se dedicaron espacios sagrados en Francia, en Perpiñán con las iglesias de San Juan el Viejo y San Juan el Nuevo, pensemos que este territorio perteneció a la Corona de Aragón hasta que con la firma de la Paz de los Pirineos (1659) entre los reyes de Francia y España se certificó la cesión de Perpiñán, junto con el resto de territorios catalanes que formaban la provincia del Rosellón, a la corona francesa, y en la ciudad de Valencia todo el complejo hospitalario de San Juan del Hospital comenzado en el último tercio del siglo XIII y con dedicación de capilla e iglesia al santo.

No es extraño que las imágenes bizantinas penetraran por la vía de los caballeros cruzados de las órdenes militares, conformándose no sólo como vía de peregrinaje y de defensa del cristianismo, sino como vía de importantísimos intercambios comerciales y culturales en la transmisión

de ideas. Ese espíritu de cruzada es en el que confió Jaime I concediéndoles a las órdenes militares en gratitud a sus servicios en la conquista del Reino de Valencia, los castillos situados en los puntos estratégicos de control y tierras de frontera donde el peligro era mayor. En este reparto, jugaron un papel fundamental el hospitalario Hugo de Follalquer en la concesión de las cartas de población a cristianos, siendo para su orden las poblaciones de Cervera, Càlig, Sant Mateu y Rosell, entre otros señoríos, cuya titularidad cambiaría desde la toma de Burriana en 1233 a lo largo de la centuria y principios de la del catorce por permutas, ventas y donaciones, lo cual también fue motivo de conflictos y disputas entre señores laicos, reyes y eclesiásticos por el dominio del poder en las tierras del Reino de Valencia.

